Dolores Troncoso
Galdós corresponsal
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2020. XCVI-2, 467-482

GALDÓS CORRESPONSAL

Suelen señalarse dos etapas en la obra periodística de Galdós. La primera corresponde a su actividad como redactor de diversos diarios y revistas, desde *La Nación* a *Revista de España* en sus años de aprendizaje (1865-1873). Tras diez años de dedicación exclusiva a la creación literaria,[1] la segunda corresponde a sus años de madurez y prestigio, entre 1883 y 1918, con artículos en *La Prensa* y *La Esfera* y colaboraciones esporádicas en *Vida Nueva*, *Electra*, *Alma Española*… Dentro de esta segunda etapa, la crítica es unánime al destacar que su prolongada colaboración con *La Prensa* de Buenos Aires es la mejor.[2]

Pero creo que, al hablar de la calidad de esta colaboración, no se ha destacado lo suficiente algo que diferencia a estos artículos de todos los demás del escritor, tanto temática como estilísticamente: Galdós ejerce en ellos de *corresponsal* para un periódico extranjero. De ello se muestra perfectamente consciente en los propios textos: así habla de «mi conciencia de corresponsal

[1] Había abandonado el periodismo en 1873 para dedicarse de lleno a escribir *Episodios nacionale*s. Relatan Olmet y García Carrafa (1912: 36) «Dejó de hacer vida de café, de distracciones, de amigos, y todas las actividades las concentró en su cuarto de trabajo. `—Hasta prescindí de ir al teatro —nos dijo el gran novelista —a pesar de que, como saben ustedes, el teatro era una de mis grandes ilusiones´».
[2] Véanse, por ejemplo, Pilar Palomo (1988), Pilar García Pinacho (2000) o Cecilio Alonso (2005).

serio» (*La Prensa*, 12/12/1884) [3] o de «mi obligación de corresponsal español» (8/7/1885), contratado por el periódico argentino de cuya plantilla forma parte ya que se refiere a «mis compañeros en *La Prensa*» (12/12/1884). Así se lo hacen sentir también estos «compañeros» cuando uno de ellos pide a Galdós que le envíe «un número entero a la lotería del 24 de diciembre» para jugarlo con «un grupo de amigos».[4] Y no parece casualidad que en años anteriores a esta petición Galdós hubiera explicado con entusiasmo en qué consistía la española lotería de navidad: «¡La lotería! ¿Acaso en América existe la lotería? ¿Saben mis lectores lo que es esto?» (18/1/1884), indicando lo cuantioso de sus premios. Tres años después insistía:

> No sé si en esa floreciente república, existe la lotería. Si no, existe, difícilmente comprenderán mis lectores las emociones que produce la expectación del premio gordo de Navidad, consistente en quinientos mil pesos, y de los tres o cuatro que le siguen, que también son de mucho o de muchos pesos (8/2/1887).[5]

Esta anécdota parece representativa de uno de los aspectos importantes, a mi juicio, de la intención de don Benito en sus cartas a *La Prensa:* crear lazos de unión entre España e Iberoamérica. Lazos que, respetando la independencia de cada país, faciliten las relaciones sociales, comerciales, y culturales, y fortalezcan a los países de la Península y sus excolonias frente al ímpetu colonialista anglosajón. Sea este político o económico, el escritor lo siente como una amenaza a raíz de la Conferencia de Berlín (1884-1885) en Europa y del renacimiento de la doctrina Monroe (1823) en el

[3] En adelante citaré los textos de estas Cartas indicando solo la fecha de publicación. Aunque su autor las cite con minúscula, aquí figurarán con mayúscula para distinguirlas de las cartas privadas.

[4] Carta de Miguel Silva del 5 de septiembre de 1888. Archivo de la Casa Museo Pérez Galdós.

[5] Téngase en cuenta que las fechas de publicación tenían un retraso de entre uno y dos meses con respecto a las de redacción. En este caso, don Benito escribe sobre la lotería navideña con toda oportunidad, el 16 de diciembre del 84 y el 28 de diciembre del 86 respectivamente.

Congreso de Washington (1889-1890) en Estados Unidos.[6]

Volviendo al objetivo de este trabajo, los rasgos diferenciales de la corresponsalía galdosiana, es preciso señalar que hoy los corresponsales extranjeros son en general periodistas enviados a otros países para mandar desde allí sus crónicas al país de origen. Aunque ya el *Times* en 1792 trazó «el primer perfil moderno de […] corresponsal» (Martín Jiménez, 2016: 14-15), y las propias cartas citan a dos cronistas de este tipo, «el corresponsal que tiene en España el *Herald*» (15/2/1885) y Pedro Antonio de Alarcón en Marruecos (31/8/1891 y 9/12/1893), este tipo convive con aquel en que el corresponsal es un «periodista que de forma sistemática, y por encargo, envía crónicas o informaciones de actualidad a un medio informativo local, de otra población o del extranjero».[7] Este es el caso de *La Prensa* de Buenos Aires que, dado su potencial económico en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, contrata como corresponsales a gentes del prestigio de Marcel Prevost en Francia, Edmondo d`Amicis en Italia, J. S. Atwell en los Estados Unidos… y Galdós en España. Tras don Benito, ocuparían el puesto español Ramiro de Maeztu, Pérez de Ayala, Azorín, Jiménez de Asúa.[8]

Crónica frente a noticia

Las noticias europeas llegaban a Buenos Aires, gracias al cable telegráfico, mucho antes que las corresponsalías enviadas por correo marítimo. En este aspecto, también las cartas muestran cálculos imprescindibles para el Galdós corresponsal. En las dos motivadas por la insurrección de Villacampa el 19 de septiembre 1886, se lee: «por mucha prisa que me dé en despachar esta correspondencia, ha de llegar a Buenos Aires bastante después que las reseñas de la prensa madrileña» (31/10/1886) «para el día primero de octubre, es decir, antes que esta carta llegue a Lisboa, habrán espiado su delito los más significados rebeldes de la noche del domingo último» (2/11/1886).

Esa era, según escribe a Galdós el director del periódico,

[6] Puede verse al respecto Troncoso: 2019.
[7] Definición de la *Nueva enciclopedia Larouse.*
[8] Curiosamente, Ángeles Caso (2012) ignora a Galdós.

«una dificultad» que encuentran las «correspondencias europeas para nuestros diarios […] la publicidad [previa] que damos a las noticias […], pero Ud. la vence con la manera de apreciar los sucesos y la variedad de temas que elige».[9] En efecto, «la manera de apreciar los sucesos», es decir, el comentarlos, valorarlos, incluir opiniones ajenas –tomadas con frecuencia de los periódicos madrileños– para rebatirlas o profundizar en ellas con una perspectiva personalizada, son características principales de Galdós en sus cartas a *La Prensa* que las distingue de sus otros artículos periodísticos.[10] Veamos algún ejemplo: al tratar el asesinato del obispo de Madrid escribe don Benito del ama el acusado «Acerca de ella corrieron por la prensa, en los primeros días, mil noticias absurdas, de las cuales me hice eco en mi carta anterior. Hoy puedo rectificarlas con conocimiento de causa» (18/7/1884) porque ha ido a visitarla. Este rigor responde a una exigencia vigente hoy del género crónica «donde hay que interpretar siempre con fundamento […] de una manera muy vinculada a la información [ya que] la mezcla de frases objetivas y subjetivas (juicios de valor) deja indefenso a quien los lee» (Grijelmo, 1989: 99). Del propio acusado del crimen, Galeote, Galdós expone:

> Parte de la prensa ve en este crimen una señal del desquiciamiento universal, […] de la depravación de los tiempos, […]. Otros […] quieren quitarle la importancia que le da la calidad de la víctima. En ambas opiniones hay evidente exageración. Galeote no es un fanático, […] ha obedecido […] al impulso de su soberbia y de sus rencores personales. Tampoco puede admitirse que la jerarquía de la víctima sea un dato sin valor en el proceso, […] pues si el asesinato de un obispo es lo mismo que el asesinato del

[9] Carta de Adolfo Dávila del 7 de mayo de 1884. Archivo de la Casa Museo Pérez Galdós.

[10] Cierto es que ya en sus artículos a *La Nación* (1865-1868), apuntan algunos de estos rasgos, pero se trata de un periódico de Madrid, escrito para lectores españoles, mientras las Cartas a *La Prensa* se dirigen a lectores extranjeros, que, aunque hayan leído ya la noticia en cuestión, desconocen su contexto. En cuanto a los artículos escritos con posterioridad a la Cartas, son casi siempre artículos de opinión, publicados también en periódicos españoles y para un público compatriota conocedor del tema tratado (puede verse Rovira, 2017).

> tabernero de la esquina, ¿por qué consagran a este diez líneas del periódico, y a aquel la mitad del número durante cuatro días? (22/5/1886).

En varias ocasiones, don Benito hace de la necesidad virtud, y logra que el retraso en la llegada de su crónica con respecto a la noticia sirva para dar una información más ajustada a la realidad. Así lo señala en el conflicto hispano-alemán sobre las islas Carolinas en 1885:

> El retraso con que va la presente carta […] lejos de perjudicar al interés de ella lo favorece, porque si hubiera comunicado a ese periódico todas las impresiones referentes al asunto hispano-alemán que se han sucedido […] durante el pasado septiembre, habría incurrido en falsedades involuntarias. Porque desde el 4 de dicho mes hasta hace pocos días todo ha sido confusión (4/11/1885).

En cuanto a «la variedad» temática que también observaba el director del periódico como compensación al retraso desde la llegada de una noticia, resulta obvia solo con ver uno de los «Sumarios» que precedían a estas cartas. También esto lo había aprendido Galdós en *La Nación*, pero lo destacable en *La Prensa* es la continuidad que don Benito logra dentro de esa heterogeneidad temática en muchas cartas. Por ejemplo la carta (3/12/1886), escrita el dos de noviembre comienza como un artículo costumbrista, cuyo primer apartado denota ya el toque humorístico, «Romerías fúnebres»,[11] sobre los cementerios en día de Difuntos; de ahí pasa a la noticia concreta de ese año: «Hace pocos días se ha verificado en el […] Colegio de Medicina, […] el acto de descubrir una momia egipcia, encontrada en Tebas por nuestro cónsul en Alejandría y transportada a Madrid»; a continuación, la comparativa forma de tejer entre la antigua Tebas y las contemporáneas Manchester o Leeds, seguida del detalle personal «Tengo a la vista en la mesa en que esto escribo un pedazo de la tela que envolvió a la señorita Isis».

[11] Este es el segundo ejemplo que vemos de muchas Cartas más, en que Galdós parece adaptarse a la época del año, como hacían los costumbristas, para darle después un giro innovador.

Vuelve a los cementerios con las castañas que ese día se venden, evoca el sainete de Cruz *Las castañeras picadas*, afirma que es posible relacionar la costumbre de comer tales frutos con la época del año, pero que resulta difícil explicar el porqué de las reposiciones del *Tenorio* en noviembre, y termina analizando el drama de Zorrilla.

Con menor heterogeneidad, tres cartas son válidas para mostrar cómo el Galdós corresponsal aprovecha sus propios viajes y el motivo de estos, para remontarse al arte, la historia, la riqueza y la sociedad del lugar visitado, comparándola con aquella que él conoce. Al inaugurarse la Exposición Universal de Barcelona, Sagasta acompaña a la regente y crea una comisión parlamentaria que vaya con ellos; esta última incluye a Galdós. Su crónica repartida en tres envíos recoge en primer lugar el acto más brillante de la inauguración, la parada naval internacional, después el debate contemporáneo sobre buques de guerra, la suntuosidad de Barcelona, su ensanche, sus alrededores y sus comunicaciones (8/7/88). Vuelve a la Exposición con el hotel construido para ella y la «afluencia de viajeros», las mejoras en pavimentos y alumbrado de la ciudad, sus monumentos y usos a lo largo del tiempo, el emplazamiento de la Exposición, sus pabellones más notables y la buena acogida de partidos políticos y público a la regente (15/7/1888). Por último, la «Importancia fabril de Cataluña», el debate librecambismo/proteccionismo entre Barcelona y Madrid, las «razas» catalana y castellana, y las diferencias socioeconómicas entre ambas zonas (17/7/1888).

Aunque «los asuntos de España […] son primera obligación y materia preferente de mis trabajos de corresponsal», los viajes del autor al extranjero (Portugal, Inglaterra, Holanda, Francia e Italia) son también objeto de cartas porque se encuentra «en la alternativa de escribir desde fuera de España o no escribir» (9/12/1887), y siguen similar tratamiento al que que acabamos de ver con respecto a Barcelona. Siempre con enfoques personales, a veces más serios y otras menos. Así describe su viaje en tren hacia el Berlín de Bismark:

> Ya cerca de Spandau, observamos en gran cantidad el producto principal de Alemania: los soldados, que en grupos más o menos numerosos efectuaban maniobras en

> aquellas inmensas planicies surcadas por canales. […] A medida que nos acercamos a la capital, los grupos militares aumentan. […] Diríase que nos acercamos a un verdadero campo de batalla, (23/10/1887).

Sobre la tumba de Julieta en Verona, y tras haber hablado con emoción de la «realidad que la figura de Julieta tiene en el pensamiento universal», asegura que «la esposa del guarda, […] está tan bien enterada de todos los pormenores del drama de Shakespeare como el primero de los comentaristas» (19/12/1888).

Carácter epistolar

Esta amenidad lograda a base de tratar temas serios con toques de humor o de ironía y variedad de motivos entreverados, personaliza sus crónicas tanto como las opiniones que vierte sobre cada noticia y el aprovechamiento de lo actual para remontarse al pasado. Todo ello además de ser muy válido en cualquier corresponsalía -de hecho, Galdós lo toma de la sección de *La Prensa* en que se publican-, da a estas cartas un carácter epistolar que las singulariza frente a su restante producción periodística. Tal carácter es a mi juicio un aspecto fundamental de las cartas a *La Prensa*;[12] no lo valoraron así, por motivos distintos sus editores Ghiraldo (1923-24) y Shoemaker (1973) que eliminaron encabezamiento y firma de don Benito y todo aquello que aludía a la Argentina y sus lectores en el caso de Ghiraldo o «fragmentos de transición» en el de Shoemaker. Sin duda priorizaron la muy interesante temática de estas cartas, donde don Benito vierte opiniones propias que solo encubiertas en algunos personajes encontramos en sus obras de creación, pero no supieron valorar la importancia que tiene en ellas la forma epistolar en que emisor, mensaje y receptor, en este caso el lector de un periódico conservador, están íntimamente ligados. Así, don Benito pasa casi de puntillas sobre la llamada «revolución del Parque» bonaerense, un golpe militar fallido inspirado por políticos progresistas; tras un breve apartado lleno de generalidades, corta con

[12] Y no solo del mío, sino del propio Galdós que así lo manifiesta: «obra de arte es una serie de cartas, aunque sean de las más familiares» (8/6/1893).

un «Y basta, que estoy tratando un tema para el cual soy incompetente», aunque poco antes haya afirmado que «El telégrafo nos avisaba día por día los sucesos, y la prensa española llenaba sus columnas con informaciones detalladas de personas y cosas» (18/10/1890).

En cambio, no tiene inconveniente en criticar con dureza la política de nombramientos del recién llegado a *kayser* Guillermo II (26/4/1890), la insaciabilidad del gobierno conservador de *lord* Salisbury con las colonias africanas de Portugal (21/2/1890), la corrupción política que derriba al presidente francés *monsieur* Grévy con el escándalo Caffarel (18 y 31/12/1887), aunque durante este último sea diputado del partido en el gobierno; tan indiscreta intromisión en asuntos extranjeros solo se explica porque se dirige a un lejano lector de un diario apenas leído en Europa.[13] En bastantes cartas como las citadas, Galdós parece actuar como corresponsal europeo para Hispanoamérica, al tratar asuntos de política interior alemana, inglesa, francesa, italiana, rusa o portuguesa.

Este carácter epistolar se refleja formalmente en el encabezamiento convencional de casi todas, «Sr. Director», a quien debe entenderse como representante de los lectores argentinos a los que apela con asiduidad, y en las despedidas, bastante más originales. Aún en las más clásicas que indican su terminación o anuncian motivos de la siguiente, encontramos rasgos personalizados por el humor, «Y termino mi carta, para que alcance el correo […] el horroroso frío con que nos ha agraciado el cielo, entumece mi mano, y no me deja continuar» (30/3/1888), o por la inclusión de los receptores: «Entramos con él [el guardián] en la casa natal del gran Shakespeare. Continuaremos la visita en la próxima carta» (29/1/90). En alguna, ese anuncio es sorpresivo; después de hablar durante toda la carta de productos primaverales, «Concluyo indicando que la huelga universal, proyectada para el primero de mayo, es hoy la preocupación de todos los gobiernos europeos» (22/6/90). Otras despedidas sirven de colofón, resumen o deseo de

[13] Se deduce de que ni en las bibliotecas de las Universidades españolas, ni en la Biblioteca Nacional, ni sus correspondientes en Francia, Reino Unido o Alemania se conservan más que algunos ejemplares sueltos de este periódico en la época que nos interesa.

que lo tratado, ya en el último tramo ya en toda la carta, mejore: cuando ha mostrado el exceso de verbosidad que afecta al Congreso de los Diputados, propone para finalizar «la formación de un grupo que si no había de ser muy fecundo, al menos sería completamente inofensivo: *el grupo de los mudos*» (4/5/1887); tras describir la Exposición Universal de París, concluye «va a ser bien difícil inventar cosa nueva en materia de exposiciones, porque donde esté la presente..., boca abajo todo el mundo» (30/11/1889); después de exponer cómo acabó el conflicto con Melilla, se despide con un aforismo: «Callaron las armas, hable ahora la diplomacia» (29/4/1894). Por ultimar la serie de despedidas, cuando declina presentarse a la Real Academia en la segunda vez que quieren proponerlo tras la maniobra canovista que hizo fracasar la primera, dedica a este tema un único y último párrafo tan lleno de reservas que resulta difícilmente entendible y que finaliza con un lapidario colofón:

> El candidato derrotado entonces agradece la generosa actitud de los que no habiéndole podido votar entonces, quieren votarle ahora; pero declina el honor que se le ofrece. Así debe ser y así lo ordena, en provecho de todos, la moral literaria (10/3/1889).

El periodismo como motivo

El corresponsal Galdós sabe valerse de la oportunidad de cada noticia para hablar de ella en forma que quepan en estas cartas, con amplia representación, sus temas favoritos: la literatura, la pintura, la música y, desde luego, el periodismo.

La primera vez que Galdós se refiere con cierta extensión a este último tema, con motivo de la muerte del fundador de *El Imparcial* Gasset y Artime, hace una descripción del periódico y de su director aplicable a sus propios rasgos en *La Prensa*:

> composición variadísima, impresionable y vehemente en todo lo que puede despertar los adormecidos sentimientos de la patria, […] muy inclinado a tratar en lenguaje chistoso las cuestiones más serias, ameno siempre,

> […] algo soñador en cuestiones de engrandecimiento nacional, demasiado entusiasta en literatura, con cierto sentido práctico en política[…] Gasset, tras larga práctica, comprendió como nadie el gusto del público y supo elegir y combinar los materiales de esta ración diaria de literatura al vapor que el hombre del siglo necesita para vivir (22/6/1884).

Años más tarde hará una exposición comentada de los periódicos madrileños, donde se revela su afición a leerlos;[14] allí describe lo que considera «carácter especial de la prensa española»:

> Aquí no han podido aclimatarse los periódicos de mucha lectura. Para agradar al público, es preciso que el periódico se componga de artículos cortos y escritos con amenidad, que lo serio se mezcle con lo humorístico, que la noticia ocupe espacio preferente, y que se trate con prolijidad de detalles y variedad de matices todo asunto que repentinamente ocupe la atención pública. […] Nuestros periódicos llaman la atención fuera de España por su corto tamaño y por su baratura. A esto se debe la enorme difusión de la lectura de periódicos del 68 acá. No discutiré si es mejor o peor el periódico largo: tengo por indudable que no es posible aclimatarlo en España. (25/2/1890).

La doble condición de lector de prensa y periodista, permite a don Benito la crítica más o menos seria de lo que él llama *reporters*:

> Las crisis ministeriales son en España la comidilla de los periodistas y de mucha gente desocupada […] Hay periódicos que parecen fundar su existencia en un constante y mareante disertar sobre crisis probable. Todos los días han de hablar de crisis, y si no hablan, paréceles que engañan a sus suscriptores […] falta todavía mucho para que nuestra

[14] Esto lo reflejan también varias Cartas cuyas fuentes son varios periódicos, a veces de ideologías contrapuestas como el conservador *La Época* y el republicano *El Liberal*, en el caso Pigott (27/3/1889).

> prensa llegue a juzgar con serenidad los hombres y las cosas. (20/11/1886).

> Vacaciones generales en todo. No hay noticias. En Madrid por no haber nada, no hay ni siquiera gente […] la prensa viviendo miserablemente de las migajas que los *reporters* encuentran, después de mucho rebuscar […] Los periodistas que han quedado aquí, viven en la desesperación. Aburridos y anhelantes, se les ve discurrir por los pasillos del Congreso a ver si *salta* algo. Muchos, que tienen ideas pacíficas, al llegar esta época desean *que se arme*, por tener algo de qué hablar. Otros, que ordinariamente abominan del poder personal, en agosto defienden la dictadura por *dar juego* (26/9/1886).

Pero, en mi opinión, lo más interesante de las cartas en cuanto a periodismo es el análisis galdosiano de su evolución en la segunda mitad del XIX hacia lo que, a veces en broma a veces muy en serio, Galdós llama *noticierismo*, y su repercusión en cuáles deben ser los límites de la información. Las próximas citas son largas, pero merecen la pena para apreciar la experiencia y ecuanimidad de don Benito. Con respecto al perjuicio que puede causar ese *periodismo noticiero*, Galdós lo examina por primera vez a propósito del juicio sobre el conocido crimen de la calle Fuencarral, y sobre ello escribía Rafael Reig (2002: XIV) al editarlo no hace mucho en su excelente introducción:

> Como escribe Galdós, lo característico de este caso es que es tal vez el primero el que se produce lo que hoy llamamos *un juicio paralelo*: «la doble instrucción del proceso, la instrucción judicial y la de la prensa». De hecho, fue la primera vez que se ejerció la acción popular, iniciada por un grupo de directores de periódicos que acusaba a Varela del asesinato. Galdós se manifiesta en contra de la intervención de la prensa en el proceso.

En efecto don Benito, tras relatar con detalle esa «acción popular», hace un alegato en pro de «la verdad» y «el honor de las

personas, aun siendo estos presuntos criminales,» y termina afirmando que «La prensa […] no puede ejercer de fiscal, ni menos de juez en asuntos criminales, sin exponerse a cometer grandes e irreparables injusticias» (19/9/1888). Vuelve sobre el tema años después, durante el conflicto de Melilla iniciado en septiembre de 1893 y finalizado en enero de 1894, a propósito de los corresponsales de guerra que se desplazaron junto al ejército español. Sobre de este especial tipo de corresponsal escribe Pilar Pinacho (2016: 39) «el motivo más común que manifiestan estos corresponsales para embarcarse en tamañas acciones son fundamentalmente dos: el patriotismo y las ganas de vivir aventuras». En ello concuerda con Galdós que tras detallada reflexión que leeremos enseguida, afirma que «no puede dudarse» de «la buena intención y patriotismo» de los corresponsales de 1893. Pero eso no es óbice para que critique duramente su actuación:

> Lo de Melilla sigue enardeciendo los ánimos hasta el punto de que los que en país extranjero lean nuestra prensa, creerán que sostenemos la más estupenda guerra que vieron los pasados siglos y esperan ver los venideros […] Alguien cree que esta exaltación periodística y este furor de la noticia son altamente nocivos para las operaciones militares. No hay reserva, no hay discreción posible con tal sistema. En las guerras antiguas, en las modernas de veinte años ha, no hallamos ejemplos de un *noticierismo* furibundo como el que nos invade ahora. La prensa […] sin bastante prudencia para discernir lo publicable de lo que no puede decirse, arrastra a la opinión por los despeñaderos de un delirio patriótico, cohíbe al gobierno, extravía la conciencia de los militares […] y, por último, favorece indirectamente al enemigo, (9/12/1993).

El corresponsal Galdós fiel a su costumbre de rememorar el pasado a partir del presente, no solo hace una cita cervantina sobre Lepanto (1571), sino que al hablar de «veinte años ha», alude a la primera guerra de Marruecos (1859) y algo después se referirá a su promotor, el general O´Donnell, en aquel momento presidente del Consejo de Ministros con Isabel II:

> Ningún periodista se hubiera atrevido entonces a meterse en la tienda del general O'Donnell para interrogar a este sobre sus planes. Hoy, el más tímido de los que ejercen el *sacerdocio* de informar al público, es capaz de acometer, no digo yo al general en jefe de un ejército, sino al verbo divino si puede recabar de este una noticia (9/12/1893).

Pero, aunque aquí lo parezcan, no son los periodistas, en opinión de don Benito, los únicos responsables de esa intromisión de la prensa en el ejército. Años antes, no indignado por la conducta de la prensa como en 1893, había comentado el afán de notoriedad de los militares decimonónicos aprovechando la celebración del tercer centenario de Álvaro de Bazán:

> Si los héroes de tiempos pasados levantaran la cabeza y vieran el bombo que se da hoy a mediocres hazañas, se reirían de nosotros […] Téngase en cuenta que la noticia de las increíbles hazañas de Cortés en Méjico tardaba a veces años en saberse en Europa. ¡Y cómo llegarían de desfiguradas! Hoy el más modesto de los generales que operan fuera de la patria, no trabajaría contento si esta no supiese día por día, gracias al telégrafo, los más insignificantes lances de la expedición (11/3/1888).

Final

En 1883 Galdós acepta ser corresponsal de *La Prensa* porque necesita dinero para sus caros gustos[15] pero, una vez aceptado, gracias a su amplia experiencia juvenil como periodista, a su extensa cultura histórica y artística, a su saber de escritor, a aprovechar sus viajes por España o por el extranjero, a no despreciar ningún tema por nimio que pueda parecer, a su condición de diputado durante

[15] Así lo expone a Miguel Honorio de Cámara, su editor en la Guirnalda, en carta desde Santander de septiembre de 1883: «Por de pronto pienso hacer artículos antes que libro, que daré a la prensa que los pague bien para sacar los gastos del viaje y poder ir el año que viene a Oriente, bien a Alemania e Italia» (Archivo del Museo Canario).

cinco años…, su trabajo tendrá todo el rigor y la calidad del gran corresponsal.

DOLORES TRONCOSO
UNIVERSIDADE DE VIGO

Bibliografía

Archivo de la Casa museo Pérez Galdós.

Archivo del Museo Canario.

ALONSO, Cecilio (2005) «Imágenes de Galdós en la prensa entre dos siglos», *VIII Congreso Internacional Galdosiano*. Las Palmas. Ediciones del Cabildo. 66-116.

CASO, Ángeles (coord.) (2012) *Españoles en el diario La prensa. Pérez de Ayala, Jiménez de Asúa, Azorín y Maeztu*. Buenos Aires, Bergerac Ediciones y Fundación Ortega y Gasset.

GARCÍA PINACHO, Pilar (2000) «Galdós y la generación del 98: dos modos de entender la prensa». *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. IV. Madrid. Castalia. 344-352.

_____ (2016) «Corresponsales extranjeros de guerra en España en la segunda mitad del siglo XIX». *Testimonios del desastre. Periodistas y escritores en los campos de batalla*. Gijón. Trea. 35-46

GHIRALDO, Ricardo (1923-1924) *Obras inéditas de Galdós*. 9 vóls. Madrid. Renacimiento.

GRIJELMO, Alex (1997) *El estilo del periodista*. Madrid. Taurus.

MARTÍN JIMÉNEZ, Virginia (2016) «La crónica entre el periodismo y la literatura». *Testimonios del desastre. Periodistas y escritores en los campos de batalla*. Gijón. Trea. 13-16.

OLMET, Luis Antón y Arturo García Carrafa (1912) *Los grandes españoles. Galdós*. Madrid. Imprenta Alrededor del mundo.

PALOMO, Pilar (1988) «El periodismo en Galdós». *Galdós en Madrid. Madrid en Galdós*. Comunidad de Madrid.

REIG, Rafael (2002) «¿Por qué nos interesan tanto los asesinos?». Prólogo a Benito Pérez Galdós. *El crimen de la calle Fuencarral. El crimen del cura Galeote*. Toledo. Lengua de Trapo. IX-XXV.

ROVIRA, Isabel (2017) *Los aprendizajes de Benito Pérez Galdós: del periodista político al novelista en ciernes*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.

SHOEMAKER, William. H. (1973) *Las cartas desconocidas de Galdós en «La Prensa» de Buenos Aires*. Madrid. Cultura Hispánica.

TRONCOSO, Dolores (2019) «Galdós Portugal e *La Prensa* de

Buenos Aires». *Non habera illa. pro hai o nome. Homenaxe a Antón Palacio*. Publicacións da Universidade de Vigo. 303-313.